



En este Domingo de Ramos, cuando recordamos la entrada de Jesús en Jerusalén—la multitud agitando ramas de palmera, dejando capas en el suelo—hay una hermosa ironía en el pasaje que leemos hoy. La multitud que recibió a Jesús esperaba un rey que se ocupara de Roma. Así que las palmas se agitaron para un conquistador. Y él fue un conquistador—pero Jesús vino a enfrentarse a algo mucho más antiguo y peligroso que cualquier poder terrenal: su conquista fue sobre el pecado y la muerte, no sobre César.

Estamos en medio de una serie en el libro del Nuevo Testamento de Hebreos. Y así como la vida terrenal de Jesús alcanza su punto máximo esta semana entre el Domingo de Ramos y el Día de la Resurrección, Hebreos en muchos sentidos alcanza su punto máximo en el capítulo 9. Y hoy leeremos los últimos versículos del capítulo 9.

Como hemos visto a lo largo de esta serie, Hebreos establece comparaciones entre realidades eternas y sus contrapartes terrenales. Los eternos son los originales—completos y verdaderos; Las versiones terrenales son copias y sombras. Hemos visto esto con el tabernáculo, el pacto y el sacerdocio levítico. El capítulo 9 se centra especialmente en contrastar el tabernáculo terrenal con el santuario celestial, incluyendo el ministerio de expiación que tuvo lugar en su habitación más interior.

Antes de leer, déjame adelantar algunas cosas que te ayudarán a seguir el pasaje. La expresión "Día de la Expiación" (Yom Kipur) no aparece aquí, pero todo lo que se describe sobre lo que hizo el sumo sacerdote hace referencia a ese día. Era el sacrificio anual, realizado por el sacerdote en nombre del pueblo. Los sacrificios tenían lugar en los patios del tabernáculo; luego solo el sacerdote entraba en la sala más interior—el Santo de los Santos/Lugar Santísimo—llevando la sangre de los animales sacrificados. Mientras él estaba dentro, la gente esperaba. Cuando reapareció, esa era la señal: Dios había aceptado el sacrificio. Sus pecados fueron perdonados.

Con eso en mente, leamos **Hebreos 9:24–28**. Esta es la Palabra de Dios para nosotros hoy...

Quiero simplemente repasar este pasaje y explicar algunas cosas para ayudarnos a entenderlo mejor, porque, como muchos hebreos, nos resulta muy ajeno. Y luego cerraremos con algunas conclusiones e implicaciones para nosotros.

El versículo 24 nos cuenta lo que Jesús ha hecho—y está haciendo—después de la resurrección. **Jesús ha entrado en el cielo mismo, en la presencia de Dios, en nuestro nombre.** Esto contrasta con los lugares sagrados terrenales a los que entraban los sacerdotes: espacios hechos con manos humanas, copias de las verdaderas cosas que existen en el cielo. El Santo de los Santos era solo una sombra de la verdadera sala del trono.

¿Y qué hace Jesús allí? Él "aparece en presencia de Dios en nuestro nombre." **La palabra griega para "apareció"—*emphanisthenai*—no es una presencia pasiva y latente. Se utilizaba en contextos legales y reales para una presentación formal ante alguien con autoridad.** Jesús se presenta ante el Padre no solo como suplicante, sino como nuestro abogado.

Así que el ministerio terrenal de Cristo se completa en la cruz, pero continúa en su intercesión celestial. La expiación ha terminado—es una obra única a través de su sacrificio en la cruz, del que hablamos hace un par de semanas y que tocaremos en los próximos versos—pero su defensa sigue en marcha.

Los versículos 25-26 reiteran el tema de una vez para todos y lo vemos de nuevo también en el verso 28. Si sientes que sigues escuchando en Hebreos que Jesús murió de una vez por todas, tienes razón. Hebreos lo afirma cinco veces. Esa repetición es intencionada. **A diferencia de los sacerdotes de la Antigua Alianza, que ofrecen el sacrificio cada año, año tras año: Jesús no se ofrece repetidamente como sacrificio.** Y también, a diferencia de esos sacerdotes que sacrificaron animales, Jesús ofrece su propia sangre para la expiación de los pecados. Él es el mejor sacrificio.

Así que, el punto que se hace aquí es que si el sacrificio de Jesús fuera como los sacrificios levíticos, como los que se hacen bajo el Antiguo Pacto que leemos en el Antiguo Testamento, tendría que morir repetidamente—como dice el versículo 26, "muchas veces desde la creación del mundo." Más bien, porque es el sacrificio perfecto, ocurre una vez. Los demás siempre eran sacrificios imperfectos, por eso tenían que seguir ocurriendo. No es así con Jesús.

El versículo 26 también dice que vino "para acabar con el pecado". "Eliminar con" es una palabra griega que combina un prefijo que significa "sin" y la raíz que significa "colocar". En la forma nominal tal como aparece aquí, significa "sin lugar". **¿Y qué es lo que ya no tiene cabida? Pecado. El pecado no tiene cabida.** Esto es más que simplemente decir "el pecado no tiene cabida en nuestras vidas", como si reconociera una verdad que es un objetivo idealista no realizado. Porque la realidad es que todos tenemos pecado en nuestras vidas. Pero para quienes están en Cristo, que confían en él y en su obra expiatoria en la cruz, el pecado no tiene cabida en la visión que Dios tiene de nosotros. Cuando confiamos en Jesús, es a quien ve cuando nos mira.

Una cosa más en el versículo 26: Leemos que Jesús apareció "en la culminación de los siglos." Hebreos no está diciendo que Jesús llegó cerca del final de la línea temporal cronológica. **Significa que su aparición fue el final—la finalización de la vejez y la inauguración de lo nuevo.** (Old Covenant y New Covenant) No esperamos a que la historia *se vuelva* importante, como un partido de béisbol sin carreras que solo ha tenido 3 o 4 corredores en base en todo el partido que, al menos para mucha gente, no es muy emocionante de ver hasta que llega a la novena entrada, cuando de repente es intenso. Vivimos al otro lado del evento más importante de la historia cósmica. La batalla decisiva se ha librado y ganado. Lo que queda no es la culminación, sino la manifestación pública de una victoria ya asegurada.

Esa victoria se revelará plenamente cuando Jesús regrese. Esto nos lleva a los versos finales, que hablan de su eventual regreso.

El versículo 27 fundamenta lo que sigue en una realidad humana universal: las personas mueren una vez. Siento decírtelo, pero todos morimos, y solo una vez. De igual manera, **Cristo fue ofrecido una vez para cargar con los pecados de "muchos", lo que recuerda a Isaías 53:12.** Cuando dice que Jesús murió "por los pecados de *muchos*", no significa que Jesús viniera por menos que todos—murió por los pecados de todo el mundo. Pero no todos depositan su fe en él, así que el resultado es que lleva los pecados de *muchos*.

El versículo 28 nos dice que aparecerá por segunda vez. Piensa en el Día de la Expiación. El sumo sacerdote entró en el Santín de los Santos y luego — crucialmente — salió de nuevo. Esa segunda aparición fue el anuncio de que el sacrificio había sido aceptado. Los pecados del pueblo fueron cubiertos. **El regreso de Cristo es como ese segundo surgimiento: la declaración plena y pública de que su sacrificio es aceptado, el pecado es tratado y la salvación está disponible en su máxima expresión.**

Así que no viene la segunda vez a expiar pecados otra vez, porque ya lo ha hecho, y está terminado. Es "De una vez por todas". Más bien, su regreso es para traer salvación a quienes "le esperan", como dice el versículo 28. Es traerlos a la eternidad con Dios, su Creador, para traernos de vuelta a casa.

Este pasaje plantea muchas preguntas: ¿cómo será su segunda venida? ¿Cómo sabremos cuándo su regreso es inminente? ¿Cuál será la experiencia de los cristianos que viven en la tierra cuando él regrese? ¿Y qué pasa con quienes han muerto – cuál es su experiencia del tiempo esperando el regreso de Jesús? Las Escrituras abordan algunos de esos temas y tocamos algunos hace aproximadamente un año cuando revisamos 2 Tesalonicenses, porque este tema también aparece ahí.

Pero esto es lo que nos dan Hebreos: Jesús volverá, y mientras tanto, esperamos. El verbo que aparece en el versículo 28 se usa otras 7 veces en el Nuevo Testamento y 5 de esas traducciones se traducen como "esperar con ansia". El regreso de Jesús es algo que debemos esperar y anticipar. Es una anticipación alegre y da forma a cómo viven los seguidores de Jesús.

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros aquí en el Eastside en el siglo XXI? Dos puntos de aplicación esta mañana:

Primero: Recibe la obra terminada de Cristo—y deja de intentar terminarla tú mismo. Cristo apareció una vez para dejar atrás el pecado—no solo para reducirlo, ni para empezar un proceso que tu esfuerzo pueda completar siendo "bueno"—como en nuestros trabajos o haciendo voluntariado en escuelas o programas deportivos juveniles, y haciendo cosas para intentar compensar todos nuestros errores y pecados. No es que no participemos en esas cosas.

Por ejemplo, esta primavera voy a ser voluntario como árbitro de béisbol de Little League para niños de 8 y 9 años. Es de lo más aterrador que he hecho nunca, especialmente cuando tienes que eliminar a tu propio hijo en un tercer strike cuando acaba de ver cómo pasaba por el centro de la zona de strike. Más bien, servimos, trabajamos, jugamos y vivimos sabiendo que con Jesús: Está terminado. Su sangre derramada nos cubre. Así que nos ofrecemos voluntarios y servimos en roles no para intentar compensar nuestros pecados pasados, sino para reflejar la luz de Cristo en el mundo.

Cuando Jesús entró en Jerusalén montado en ese burro, la gente le vitoreaba y agitaba sus ramas de palma. No tenían ni idea de que estaban presenciando el comienzo de su última semana que llevaría a la cruz donde él gritaba: "Se acabó." Pero ahí fue a donde nos llevaron los acontecimientos de la semana. Y habrá dolor y tristeza más adelante esta semana. Pero como resultado de lo que Jesús ha hecho en la cruz, el pecado y su impacto eterno quedan a un lado y simplemente lo recibimos, como un regalo, porque eso es lo que es. Así que no añadimos a lo que Jesús ha hecho, sino *que recibimos y confiamos* en lo que ha hecho.

Segundo: ¡Vive con alegría! Por la obra que Jesús realizó en la cruz, porque incluso ahora se presenta ante el Padre como vuestro defensor, y porque su regreso es algo que esperamos con ansias — por todo eso: ¡vivid con alegría! ¡Sé alegre! ¡Trabaja con alegría! ¡Juega con alegría! ¡Levántate de la cama con alegría! ¡Saca la basura con alegría! ¡Comede las verduras con alegría!

(¿Excepto cebollas?) ¡Sirve con alegría! Como cuando llamas a tu propio hijo por un tercer strike como árbitro voluntario, ¡hazlo con alegría! ¡Sirve el próximo domingo con alegría! Y, por supuesto: ¡adoremos con alegría!

Así que, levantad las ramas de las palmeras en alabanza porque Jesús es el mayor sacrificio y el único que necesitamos. ¿No hay ramas de palmera? No hay problema, porque Dios os dio vuestras propias palmas: ¡Levántalas! Aplaud juntos. Haz un ruido de alegría al Señor.

¡Da un Amén! ¿Amén? (¡Amén!)

¡Da un aleluya! ¿Aleluya? (¡Aleluya!)

Da un "predica otra hora, pastor!" ... Es broma. Estamos terminando ahora mismo.

Estos versículos, y este día—el Domingo de Ramos—nos llaman a llevar esa alegría a cada domingo—y a cada día de la semana—mientras seguimos a Jesús *juntos*, en *comunidad*, guiándonos unos a otros y a otros hacia Él también. Recémos... Amén.